

(Publicado en Béjar.Biz en noviembre de 2013)

SE VENDE IDEOLOGÍA

J. Francisco Fabián

Groucho Marx dijo en una de sus frases lapidarias: “Estos son mis principios, si no le gustan, tengo otros”. Al parecer el PSOE tenía unos principios, pero como con ellos no les va bien electoralmente, van a tener otros y a ver si así les va mejor. Una de sus líderes, Elena Valenciano, ha dicho en una entrevista al periódico El País: “Entendimos el mensaje, nunca podrá volver a tocarse a los más débiles”. Se entiende (sin remedio) que antes de que los ciudadanos le mandaran el mensaje que le han mandado, por lo visto lo te tocar a los más débiles no estaba tan mal visto en su partido, o lo estaban dejando hacer por otros (no sé) sin darse cuenta ellos, entretenidos probablemente en otras cosas (¡quizá menos importantes!). Hay que preguntarse en qué estaba un partido que se dice de izquierdas para no advertir como principio irrenunciable que a los más débiles no se les pueda tocar nunca, porque son precisamente los más débiles. Que un partido como el PP diga eso, se entiende y tolera, porque son conscientes con su ideología de fondo de que de vez en cuando hay que dar algo a los de abajo y tenerlos más o menos satisfechos para que los de arriba se mantengan.

Quiere decirse con esa frase lapidaria de la dirigente del PSOE que su partido está a expensas de donde venga el aire. Si viene del norte ellos toman una postura en consecuencia y si viene de otro lado, otra postura, lo que haga falta. Siempre hay que estar pendiente de la dirección del viento. El viento por tanto marca la ideología. (El viento en este caso es la metáfora de la gente y sus necesidades. La ideología es variable, se adapta a lo que ustedes necesiten con tal de que nos voten. Esta en venta, es un mercado (otro).

Algunos creíamos que los partidos políticos los conforman personas cuyas maneras de entender el mundo, con sus realidades, sus problemas y sus soluciones correspondientes les unen en unas siglas, ofertándose a los ciudadanos con esa ideología (sincera) para acercarlos a la felicidad, si creen esos ciudadanos que son la mejor solución a sus infelicidades, a la vez que buscarán consolidar lo que ya son sus felicidades. Esto traducido al PSOE y a su trayectoria se llamaría Socialdemocracia y hasta donde sabíamos, busca entre otras cosas la igualdad entre la gente, o por lo menos que las desigualdades no machaquen y sean hirientes, lo que quiere decir que a los más débiles no se les abandona nunca. Mas por lo que se ve, no son las cosas así. Los principios ideológicos debían ser variables en el PSOE de forma que se han dado cuenta de que no se estaban preocupando de los más débiles o estaban enredados en otra cosa, ya que a juicio de esa señora, han decidido rectificarlos. Como Groucho Marx, tenían unos principios, pero como no nos gustan a la gente, como debían haberse relajado con ellos, ¡como caen en las encuestas! (más) y no se ven ni de lejos gobernando, que es su meta natural, van a echar mano de otros principios a ver si con esos nos convencen mejor. Quizá si con esos tampoco, tendrán que buscar otros. Así hasta ver qué pasa. A ver a donde llegan, o lo mismo atropellan la ideología de otros partidos. Una de dos: o trabajan operativamente para darnos gusto como si fueran vendedores de algo, o no tienen una ideología muy concreta ni una postura sobre la vida de la gente bien definida. O son las dos cosas complementariamente. Algo que provoca desconfianza. (Suena a puro mercado algo tan serio).

Quizá con objeto de ser el colofón a una semana tremenda, la misma señora Valenciano, con idéntica ingenuidad (o tontuna) sale de la reunión plenaria el domingo de todo el PSOE diciendo que han salido más rojos. O sea: tienes últimamente un color que sabes que tienes o que no sabes ni el que tienes, porque no te has mirado hace un tiempo (aunque notabas que estabas algo desteñido), te reúnes con tus amigos el domingo, os miráis los unos a los otros y decís: “Con el rojo mejor, va con el color del aire que van tomando las calles”. Se presupuestan unos botes de pintura, se compran en el Pryca y sale de allí el personal más rojo (y sonriente). Ya están a la moda. Lo que pasa es que tanta versatilidad va a ofender a la honestidad y puede que no cuele.